





1 up. 155348

## Cartas

### Un Llamado A la Conciencia

Señor Director:

Hace algunos años, con motivo de la realización, en el Parque Forestal, de una de las versiones de la Feria del Libro, converse largamente con Enrique Lafourcade, compañero de estudios y de lucha de mi hermano, infelizmente fallecido. Eran luchas universitarias, progresistas, contra las fobias y el nazismo que envenenaban el limpio ambiente pluralista en el país, intentando vanamente rapinar el embuelto edificio de la democracia chilena.

Recuerdo haberle increpado su antisemitismo periodístico, siempre escrito, nunca verbal, de los últimos tiempos. No le entregué consejo alguno, pero creo que él asumió en parte mi serena admonición, al rebatir mis más íntimos reparos. Eran tiempos en que se mezclaban sutil y aviesamente las luchas del antisemitismo y el antisemitismo. Hoy, cuando la paz azoma alumbrando un nuevo amanecer en el Medio Oriente, los antisemitas no pueden recurrir a sus atormentados fantasmas antisemitistas. Han quedado desnudos, son, entonces, abiertamente antisemitas.

Es verdad que Lafourcade me rebatió paciente, amistosamente. Y, además, será sincero. No había rubor en su rostro, porque quizá pensaba en aquello de "quien culpa no tiene, rubor no siente".

Nos despedimos no para siempre, desgraciadamente. Hace algunos meses, con motivo de la realización de la Fiesta de la Vendimia en la calle Alonso de Córdova, en plena Vitacura, el hombre de "Palomita Blanca" escribió—muy ácido y muyuelto de hurosos— que allí habían desfilado modelos "tipo Auschwitz". Una vez más, la aforia intelectual estaba asonando a la sabiduría. Le escribí una carta de la cual no obtuve respuesta, quizás porque pensó, equivocadamente, que hay reproches que son elogios. No sé.

El domingo pasado dio a conocer las "sensacionales revelaciones de Miguel Serrano". Y antes de mostrarnos un tan enorme dibujo del "provocador" en su invierno biológico, que lo anhelaría cualquier candidato a la presidencia para promocionar el Chile del futuro, abundó en un rosario de subtítulos, algunos de ellos de torvo contenido antisemita.

Lafourcade, ya no Enrique para mí, da sus opiniones. Nunca desprendió a Norada de su marxismo, de su lucha comunista; sin embargo, ahora, habla de un Serrano "freudo", "sincero", de sus "bellas obras proféticas", de su "gran prosa poética", de un "escritor valiente". Nunca su pluma se dobla al campo de la verdad, para decir unas palabras, muy pocas, sobre el nazi revisionista de la historia, que niega los hornos crematorios y los seis millones de judíos asesinados por las berdades hitlerianas, muchos de ellos en el Auschwitz que provoca en Lafourcade hilarantes, nunca dolorosas semejanzas, con las delgaditas modelos chilenas.

Lafourcade ahora ya no es un escritor. Es un vehículo pleno de resabios antisemitas mezclados con pinceladas de intelectualidad. No era necesario

patagónicas..." o que "Argentina de hoy ya es una nueva Israel, que, apoyada por Estados Unidos, se encargaría de apoderarse de la Patagonia chilena, para hacer el traspaso necesario a Israel".

No sé, francamente, qué les dirá a sus amigos judíos —todo aquel que no quiere a los judíos los tiene o afirma tenerlos— dentro y fuera de sus talleres literarios. En realidad, poco importa.

Quirás, para salvar su conciencia, nos sorprenda entrevistando a un sobreviviente de Auschwitz, de esos que no pueden mentir porque están numerados por el nazismo en sus brazos. O quirás para poder volver a dormir con serenidad, nos sorprenda aún más con su indulgente intelectualidad entrevistando a Milán Platowsky, quien le enseñará, con mucha propiedad y extrema dignidad, cómo sobrevivir en medio de un holocausto creado por la furia nazi. Escuchará, entonces, verdades, no fábulas.

O mejor aún. Quizás un día de esos domingos suyos quiera remedar al gran Emile Zola, cuando escribió en "L'Aurore", el 22 de febrero de 1898, una frase lapidaria para toda aquella Francia extremista y reaccionaria que condenaba al judío Alfred Dreyfus:

"Que todos mis escritos desaparezcan si Dreyfus no es inocente... Yo no quiero hundir a mi patria en medio de la mentira y la injusticia. Un día, Francia me agradecerá por haberle salvado su honor".

Soy presidente del Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile, mas no firmaré estas líneas en esa condición. ¿El motivo? Creo interpretar el sentimiento no solamente de los judíos, sino de los amplios, mayoritarios y conmovedores segmentos de la democracia chilena, que luchan contra el totalitarismo, la xenofobia, el racismo, la discriminación y en favor de un Chile corumbando hacia una verdadera cultura de la diversidad y el respeto entre los seres humanos.

Una consideración más. No escribiré más sobre el tema. No lo merece un nazi oficial y su cartero.

Elizabet Y. Jarcón

# Un llamado a la conciencia [artículo] Elimat Y. Jasón.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Jasón, Elimat

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Un llamado a la conciencia [artículo] Elimat Y. Jasón.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile